



La gloria de Vicuña Mackenna

En el número 94 de la avenida Vicuña Mackenna existe un edificio un tanto extraño. Parece un mausoleo de mármol falso y los transeúntes creen que allí está enterrado el ilustre padre del Santiago moderno. No nos decidimos de buenas a primeras a ingresar al lugar, ya que resultaría horas fúnebres a un personaje histórico no es un acto placentero; no somos estudiantes de nada y recordamos todavía lo aburridas que eran las visitas a los museos guiadas por nuestros maestros de educación básica.

El edificio es un museo, aunque lo cierto es que funcionaba casi como mausoleo hasta 1997. Era gris y desolado, y penaban las almas con pleno frasco ciudadano. Fue refundado por su actual director Sergio Grez, un historiador joven y creativo que piensa que los museos son lugares privilegiados para la preservación de la memoria colectiva y espacios vivos y abiertos a la comunidad, a la que deben dar cuenta de una época, de una sociedad y -en el caso de Vicuña Mackenna- de la ciudad que reconstruyó y de cuyas realizaciones urbanísticas disfrutamos hasta hoy.

Los visitantes pueden apreciar allí un diorama que muestra imágenes de la trayectoria humana y política de Vicuña Mackenna; el mundo popular y burgués del siglo pasado; los cambios que experimentó una ciudad polvorienta y colonial para convertirse en urbe con aires europeos; la transformación del feo peñón llamado Huacón en el Cerro Santa Lucía, con sus escalinatas imperiales a la entrada, sus jardines, fuentes, senderos floridos y arbolados, torrazas que se erigen sobre la

ciudad.

Asimismo hace poco a la puerta en marcha de otra atracción del museo. Se trata de una sala en la que están los muebles, los trajes, los cuadros, los objetos domésticos de don Benjamín, elementos que se agregan a una gran biblioteca y a un salón de actos donde frecuentemente se realizan debates, presentaciones de libros, recitales de músicos y poetas.

Nos informamos que exactamente allí estuvo el domicilio del personaje: a un costado, donde funciona la administración del museo, están intactos los restos de un ala de la casa en la que transcurrió su prodigiosa existencia. Era entonces una casona con muchas habitaciones, abierta a los amigos y en la cual se decidían estrategias de la vida política del país.

Conocemos algunas litografías de la época que muestran a don Benjamín como a un prócer de grandes bigotes, muy solemne y estatuaria. La verdad es que fue un hombre tumultuoso y de una actividad asombrosa. Alotse lo llama "un monstruo de la naturaleza". Escribió unos 200 volúmenes en los que agotó, por ejemplo, la historia de los hermanos Carrera, O'Higgins, Portales, la Quintrala, la Guerra del 79, la historia de Santiago y Valparaíso y otros innumerables temas.



Imaginativo y ameno, más que historiador debió ser novelista, y medirse con Blest Gana, que era casi el único cultivador chileno de este género literario en el siglo XIX.

Desde sus primeros años, Vicuña Mackenna fue un pipiolo, vale decir, un hombre de ideas liberales. En abril de 1854, cuando tenía apenas 20 años, se unió al motín de un caudillo llamado Urriola que pretendió derribar al gobierno conservador de la República. El joven fue procesado por un tribunal de

guerra y condenado a muerte. Obtuvo afortunadamente el indulto presidencial y regresó de inmediato a las actividades revolucionarias.

Su familia lo obligó a salir del país. Vivió entonces en Nueva York, París, Roma, Londres. Sus experiencias las narró en su primer libro, titulado "Páginas de un diario en tres años de viaje". De regreso, se integró a la vida política y fue diputado, senador y candidato a la Presidencia de la República. Asumió con entusiasmo la Intendencia de Santiago que hasta

entonces había sido un cargo burocrático de segundo orden. Soñaba con convertir a la capital en una ciudad moderna y de características europeas en su diseño y arquitectura. Era una tarea titánica:

la mayoría de las casas eran de un piso y de adobes, el alumbrado público mantenía las calles en penumbra, la Alameda era el único paseo público. Vicuña Mackenna creó nuevas y funcionales vías de acceso a la ciudad, diseñó carreteras, barrios, paseos. El Huélen dejó de ser un lunar en el corazón de la metrópolis y se convirtió en uno de los más bellos parques de Sudamérica. Para eso, trajo arquitectos y paisajistas europeos e invitó hasta su fortuna personal para llevar a buen término la gigantesca empresa.

Cuando estalló la Guerra del 79, se convirtió en un aguiador del patriotismo popular y organizador del socorro a los heridos. No por eso perdió de vista su vocación liberal, que lo llevó a criticar los privilegios eclesiásticos y a denunciar a los enemigos del progreso.

Entre sus muchas funciones novelescas, estuvo su condición de agente secreto de Chile en EE.UU. y de organizador de una cruzada por la independencia de Cuba, la última colonia de España en América. Fue también bombero, fundador de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la Sociedad Protectora de Animales. Su torrencial activismo no le impidió escribir sus numerosos libros de historia ni fundar periódicos ni redactar sabrosos artículos.

Sus biógrafos están de acuerdo en definirlo como un hombre alegre, arrebatado y juvenil. Su principal apoyo íntimo fue su esposa, Victoria Subercaseaux, una dama lúcida y corajuda que colaboraba en todos sus proyectos.

Vicuña Mackenna murió en 1886 a la edad de 55 años. El joven Rubén Darío, que llegó a Santiago un año antes, lo llamó "el más santiaguino de los santiaguinos".

Vicuña Mackenna merece el museo que lleva su nombre y que guarda sus escritos y los testimonios de su hermosa vida. No fue un hombre de museos y escandalizó a los conservadores, pero el tiempo pasa y es necesario que las nuevas generaciones lo conozcan. Es un personaje estelar de la historia de Chile.

LUIS ALBERTO MANSILLA
Periodista.

La gloria de Vicuña Mackenna [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La gloria de Vicuña Mackenna [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile